

“El sistema educativo necesita *hackers*”

Filosofía 2.0, código fuente, remezclas, redes sociales o videojuegos son conceptos que configuran una nueva realidad a la que no puede permanecer indiferente la escuela. ¿De qué forma van a influir en la educación del futuro? ¿Riesgo u oportunidad? Pedro Jiménez, socio fundador del colectivo cultural sevillano ZEMOS98, reflexiona sobre el papel que desempeñan en el pensamiento contemporáneo la comunicación, la cultura digital y audiovisual.

MANUEL MARTÍN GONZÁLEZ
Periodista y profesor de Secundaria.



Pedro Jiménez

ZEMOS98



Pablo Martínez

¿Qué puede aportar a la educación un colectivo como el vuestro que se dedica al ámbito de la comunicación y la creación audiovisual?

Quizás nuestra forma de mirar la realidad educativa desde otra perspectiva. La educación necesita de esa mirada externa y ajena. Hace un año, en una conferencia a la que nos invitaron en Argentina, dijimos que éramos partidarios de que hubiera *hackers* educativos, de que era necesario introducir virus en el sistema educativo.

¿Qué tipo de virus?, ¿podrías poner un ejemplo?

De la misma forma que un pirata se introduce en un sistema informático y lo modifica con pequeñas acciones, sería interesante que a los centros educativos pudiera acceder gente externa a ese mundo, especialistas en diferentes temas, que colaboraran con los profesores para construir cosas juntos y rompieran esas zonas de confort en las que mucha gente se instala. Esa ha sido nuestra experiencia en propuestas como la del Banco Común de Conocimientos en el IES Antonio Domínguez Ortiz, de Sevilla. Una propuesta de educación expandida en la que se puso de manifiesto que todos podemos aprender de todos (pueden consultarse los detalles de esta experiencia en el artículo "BBC: un banco para compartir conocimientos", publicado en *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 402, junio del 2010).

¿Y desde dentro no es posible actuar en esa dirección?

En realidad, los docentes que desarrollan su trabajo con una actitud entusiasta son también auténticos *hackers*. Son virus en el sistema porque contagian su entusiasmo y su manera de trabajar.

¿Qué opinión tenéis sobre el momento que vive la institución escolar?

Un compañero nuestro, Rubén Díaz, está desarrollando su trabajo de investigación a partir de una pregunta que es muy polémica, pero que quizás hay que hacerse en estos momentos: ¿la institución escolar tiene sentido hoy? Indudablemente es una pregunta para provocar, para propiciar la reflexión. Pero cada vez parece más evidente que es

urgente reformular la función de la escuela para la época en que vivimos.

¿Por dónde debería ir el cambio educativo?

El cambio debe ser metodológico, no tecnológico ni de contenidos. Le tenemos que dar más importancia a las emociones, a lo afectivo: con tecnología y sin tecnología. Nuestra experiencia es esa.

¿Y existe algún modelo metodológico que pueda servir de referente?

La gente de la Universidad debería aprender de lo que hacen las maestras y maestros de Infantil.

¿Por qué el profesorado universitario debería aprender del de Infantil?

Porque es el gran modelo que hay que seguir: el trabajo por rincones, por proyectos. Esa labor de mezclar, de conectar los contenidos con la realidad... Es perfectamente aplicable hacia arriba, solo cambiaría la complejidad de las propuestas y contenidos.

"Lo realmente interesante de la Escuela 2.0 es la actitud 2.0, la filosofía 2.0."

Y si es tan evidente, ¿por qué cuesta tanto avanzar?

El cáncer de la educación son los exámenes externos, porque cercenan muchas cosas. Si te sales de ese camino no vas a poder responder las preguntas sobre Kant del examen de Filosofía en selectividad. Y a veces cuestiones tan simples condicionan todo el proceso. Es la pescadilla que se muerde la cola.

Sin embargo, cada vez hay más pruebas externas en los centros...

Los exámenes son la punta de lanza del sistema. PISA o las pruebas de diagnóstico juegan a clasificarnos, a situarnos. Obedecen a una corriente mercantilista dentro de un discurso que dice que "la escuela tiene que prepararte para el trabajo", y eso no es del todo cierto. La escuela forma parte de la vida, y el trabajo es solo una parte de la vida.

¿Y dónde se sitúa en este nuevo contexto la figura del profesor?

Como he escuchado en alguna ocasión al profesor Martín Barbero: ahora es cuando más falta hace, porque es el que debe enseñar a hacer preguntas.

¿Cómo va a influir ese cambio en las relaciones futuras entre docentes y alumnos?

El profesor se tiene que convertir en un gestor de conocimiento. Debe abandonar esa actitud de "yo lo sé todo, yo te lo voy a enseñar todo". Ya no es el que tiene que responder las preguntas, sino el que enseña a hacerlas. Por otro lado, el alumnado forma parte de una generación transmedia, una generación que se va a apropiarse de los medios. Ya lo hace, de hecho. Con gran facilidad es capaz de ponerle música a las fotos que ha tomado con su móvil y graba vídeos que luego cuelga en Internet. Lo interesante ahora es que la escuela responda dándole espíritu crítico.

¿No basta con ser un nativo digital?

Yo estoy totalmente en contra de esa idea de los nativos digitales porque me parece superperversa. ¿Qué significa?, ¿que todos aquellos que han nacido a partir de una determinada fecha son superdotados tecnológicamente hablando?

¿Por qué fuisteis tan críticos con el reparto de ordenadores del proyecto Escuela 2.0?

Fuimos muy críticos públicamente porque con ese reparto se lanzó a la sociedad un mensaje muy peligroso: la educación tiene un problema, vamos a solucionarlo, y la solución es regalar un



Pablo Martínez

Un educomunicador entre la curiosidad y la reflexión

El nombre de Pedro Jiménez (El Viso del Alcor, Sevilla, 1981) está asociado en Andalucía de forma inevitable a ZEMOS98. No en vano es socio fundador de este equipo de gestión creativo-cultural que investiga, programa y produce contenidos relacionados con educación, comunicación y creación audiovisual, en el que desde el 2004 ha coordinado los departamentos de programación cultural, educación y coordinación. En la actualidad, es profesor de Nuevos Medios en el CIEE Seville Study Center y coordina la producción del Festival Internacional ZEMOS98.

De pequeño, Pedro soñaba con ser vulcanólogo. Sus almuerzos adolescentes tenían las charlas educativas como banda sonora. Su madre era profesora de Francés y su padre orientador. En casi todos los ámbitos terminaba hablando de educación. Y está por continuar la tradición familiar. Su pareja es maestra de Infantil.

Como alumno fue curioso y preguntón. Su paso por el instituto figura como una de sus épocas más felices. "Tuve la suerte de hacer la LOGSE", proclama con rotundidad, y remata: "Aprendí más cosas allí que en la Universidad". En la Facultad de Comunicación de Sevilla coincidió con una serie de compañeros con sus mismas inquietudes y con trayectorias muy parecidas. Al terminar la licenciatura de Comunicación Audiovisual se encontraron en la disyuntiva de o buscar trabajo o buscar la fórmula para poder hacer las cosas que les gustaban y que ya hacían. No ha sido fácil pero este colectivo lo conforman hoy unas quince personas, y a la mitad les permite vivir de ello. Son un colectivo versátil y les encanta mezclar muchas cosas.

"Lo mismo podemos preparar un material curricular para la Consejería de Educación que organizar talleres sobre documentales, montar sistemas de vídeos para hacer una proyección o grabar un corto." Intuición, curiosidad y reflexión en torno a sus grandes referentes: la música, la educación, el audiovisual y el arte. Quizás por eso Valdelomar figura entre sus obsesiones y sería el tema perfecto para una tesis que no tiene fechas. Le apasionan la política, la participación y el debate como le pierden los botones, las teclas o conectar cables. Pero si hay algo que de verdad da sentido a todo lo que hace es su pasión por trabajar junto a otros, tejer y generar redes, compartir y querer a la gente. "Me lo paso bien y me gusta trabajar con la gente que trabajo. Son sensaciones que están por encima de la penuria del trabajo."

ordenador a cada alumno. El problema de la educación no se soluciona solo con ordenadores. Nosotros siempre hemos apostado por una visión no tecnológica de la educación.

Pero sí pueden ser una buena herramienta educativa, ¿no?

Indudablemente, la tecnología es una buena herramienta pero no debe ser "la herramienta". No podemos olvidar que lo realmente interesante de la Escuela 2.0 es la actitud 2.0, la filosofía 2.0. La potencia de poder comunicarte con mucha gente a la vez no radica en que tecnológicamente sea sorprendente, sino en que te permite establecer un diálogo diferente con más gente: cambia el paradigma comunicacional.

¿Cómo debe posicionarse la escuela ante los avances científicos y tecnológicos?

La cuestión no es ver si tiene que ir por delante o por detrás. Lo que no debe hacer jamás es obedecer a la lógica del mercado, porque al mercado solo le interesa aquello que es rentable económicamente. Sin embargo, hay otros grandes avances científicos, tanto en la neurociencia como en el estudio del cerebro, que no se aplican a la educación, cuando podrían aportar mucha luz.

¿Qué falla en el desarrollo de las tecnologías en la educación?

Posiblemente que no ponemos el foco en las cosas importantes sino en las secundarias. El cambio real de mentalidad llegará cuando entendamos que lo importante no es el teléfono móvil o el ordenador, sino qué quieres contar con él, qué quieres hacer con él.

Otra asignatura pendiente es la educación mediática...

Si algo tenemos claro es que no solo la escuela sino toda la sociedad tiene que aprender a usar los medios, si no, los medios los van a usar a ellos.

¿Cómo se podría enfocar la educación mediática en los centros?

Convivimos con los medios y lo importante es que se usen. La clave es con-

vertir a los alumnos en creadores de mensajes mediáticos. Cuando en los noventa algunos profesores comenzaron a desarrollar proyectos innovadores con la televisión, la mayor dificultad radicaba en lo complicado que era tecnológicamente de hacer, y para ello tenían que contar con mucho apoyo de los centros de recursos. Hoy, sin embargo, puedes hacer televisión con un teléfono móvil. El cambio real de mentalidad llega cuando entendemos que lo importante no es el teléfono móvil sino qué queremos contar con él.

"El cáncer de la educación son los exámenes externos"

En esa línea, habéis apostado con fuerza por los talleres de remezcla...

Eso tiene un potencial tremendo para la educación mediática. La remezcla nos permite contar una idea fácilmente reutilizando el material ya elaborado por otros. El deporte, el gazpacho o la paella son ejemplos de remezclas muy interesantes. Una alumna americana de nuestros talleres ha hecho un trabajo fantástico a partir de las actitudes homófobas de los personajes de la serie *Friends*. Y le ha dado para 50 minutos. Eso hay que utilizarlo en educación.

¿Cuál es vuestra posición ante el uso masivo de las redes sociales?

No podemos olvidar que ya estaban antes de las tecnologías; eran redes familiares, de amigos, y esas existen desde que el hombre es hombre. Lo que pasa es que ahora se ha subsumido ese concepto a unos servicios, a unas herramientas que nos permiten tener muchos amigos o conocidos. Pero ese po-

tencial ha sido utilizado por empresas para conseguir mucho dinero. En Facebook, por ejemplo, tú ya no eres solo un usuario.

¿En qué sentido?

En el sentido de que formas parte de una masa que se convierte en mercancía.

¿No se exagera demasiado su influencia?

Nosotros tenemos mucho debate sobre las redes y un uso contradictorio. Los niveles de incidencia son muy engañosos porque cualquier chorrada alcanza una expansión tremenda. Son como los quince minutos de gloria en televisión de los que hablaba Warhol. Tampoco debemos caer en la lógica de que "la primavera árabe no hubiera sido nada sin Facebook". Quien dice eso no ha mirado cuántas conexiones a Internet hay en Egipto.

¿Qué le interesa ahora de lo que ocurre en las redes sociales?

Sobre todo aquellas iniciativas en las que tenemos la opción de ser creadores de mensajes propios; por ejemplo, hay gente que está expresándose espontáneamente ante una webcam, o el fenómeno de la videorrespuesta, que es una herramienta de Youtube con la que usas la cámara como bolígrafo.

¿Y el videojuego ?

Es una herramienta brutal para usar en educación. Es necesario ir a una reinterpretación de los juegos. El videojuego no es más que un lenguaje informático. La pregunta que nos hacemos es cuándo vamos a introducir el lenguaje de programación como uno de los lenguajes a aprender en el aula, porque ese lenguaje es lo que nos va a permitir indicar al ordenador qué queremos que haga.

¿No es un lenguaje excesivamente complejo?

Hablamos de un lenguaje de programación que sea como un punto de partida, como el lego es un sistema que te permite construir cosas, pues eso llevado a la informática o a los

juegos. Y lo más importante es jugar, disfrutar haciendo.

¿Existe demasiado pesimismo en la educación?

Existe mucho victimismo absurdo que no va a ningún lado, de cuestionarlo todo de una manera negativa pero sin ofrecer alternativas.

¿Falta más acción?

Se le dedica mucho tiempo a pensar y a decir pero no a actuar, y con actuar demuestras que las cosas se pueden hacer de otra manera. Es muy importante cambiar la realidad del día a día. Por eso como colectivo somos muy proactivos.

¿En ese sentido hay que entender vuestra participación en el 15-M?

Hay quienes piensan que este movimiento surgió de la nada, y eso lo tenemos claro. No, rotundamente, no. Nos sentimos parte del movimiento y estuvimos ahí por todo lo que es la crítica o la lucha del movimiento No les Votes, que surgió cuando CiU, PP y PSOE respaldaron la ley Sinde. Para nosotros la cultura libre y el código abierto son una herramienta fundamental para entender la cultura.

¿Cómo vivisteis aquella experiencia?

En Sevilla fue un movimiento potente de ocupación del espacio. Vivimos la emoción de tanta gente en la calle. Fue algo brutal... El 15-M que se ha vivido

en los medios, en las calles de Madrid y, en parte, en Barcelona no es el mismo que se ha vivido en el resto del país. El modelo de representación centralista sigue existiendo. No le quitamos importancia a nada de lo que ha pasado pero somos críticos.

¿En qué aspectos sois críticos, sobre todo?

Bueno, existieron muchas contradicciones, vivimos reacciones muy diversas y algunas nos chocaron; como ese punto de "Aquí no hay banderas", que servía para frenar algunas propuestas.

¿Qué es lo más interesante de todo lo que ha ocurrido?

Han surgido contactos y proyectos colectivos de trabajo en red muy interesantes, como, por ejemplo, un proyecto que para educación sería muy potente: una biblioteca digital, abierta y colaborativa, que se llama *bookcamping*. Ahora se le ha dado un giro para convertirla en una herramienta de relectura, de análisis, de compartir lecturas en red, más allá del libro electrónico.

¿Ha servido todo esto para algo?

Mucha gente se pregunta para qué ha servido todo esto si al final ha ganado la derecha... Pero yo no coincido para nada con ese análisis. Probablemente lo que ocurre es que la sociedad está cambiando lentamente. Después de las elecciones, el bipartidismo es menos bipartidismo que hace cuatro años. Y ese me parece el análisis más interesante de todo lo ocurrido en las últimas elecciones.

"La escuela y toda la sociedad tienen que aprender a usar los medios, si no, los medios los van a usar a ellos"



Pablo Martínez